

PLANO GENERAL DE LA ANTIGUA CIUDAD DE SAN SEBASTIÁN

Este plano indica la parte existente de la Ciudad que se describe en el libro del Inconcluso del año 1813. El rayado indica la parte de la Ciudad destruida del todo.



Cómo era San Sebastián antes de 1813

Cómo era nuestra bella Ciudad antes de 1813?

Ya, el 25 de Julio de aquel desdichado año, comenzó San Sebastián a sufrir en su recinto el efecto de las baterías de los aliados, que en tal fecha redujeron a cenizas dos calles de la población.

El 31 de Agosto, la soldadesca conquistadora puso fuego a la Ciudad, en la que ardiéron 600 casas con cuanto contenían, estimándose las pérdidas totales en 102.305.000 reales y salvándose de la quema tan solo 36 edificios, de los que uno ardió en los primeros días de Septiembre.

Esta ciudad, arrasada, calcinada, no era, antes de su desgracia, como la actual parte vieja que se asienta sobre las ruinas de aquella. No, era muy distinta, mal ordenada e insalubre.

De ella los arquitectos Elejo Miranda y Pedro Manuel de Ugarteiz, encargados de la reedificación de la Ciudad, dijeron en luminoso informe:

-Que, en general, las casas eran angostas y malsanas, perimetradas de paredes de diversidad de ángulos y pequeños recuadros de patínticos, en perjuicio de la habitación solar, de la economía y de la misma salud.

Que en el centro de la Ciudad se hallaba hundido, y que, por este defecto local, las aguas pluviales tenían una dirección invertida de la circunferencia al centro.

Que las calles eran tortuosas, angostas y malsanas en general.

Que la comunicación de la Ciudad con el Castillo era difícil y peligrosa.

Que la puerta del muelle se hallaba sin la extensión necesaria por la calidad de sus transportes comerciales.

Que las relaciones comerciales desde el muelle con la Ciudad eran 'dificiles por la disposición de las calles comunicantes.

Por su parte, en la obra «Gestión del Municipio de San Sebastián en el siglo XIX» editada en la Casa de Baroja, en

1903, su autor, el señor Anabitarte, describe el aspecto de la Ciudad. Con el plano a la vista podemos seguir su explicación.

La calle de Frente al Muelle empezaba al pie del Castillo y tenía dos comunicaciones con el resto de la ciudad, una por la del Campanario, de solo dos metros de anchura en algunos puntos, y la segunda por la de Igentea.

Calle del Angel. Irregular en su anchura, ésta variaba entre 1,55 metros y 4 aproximadamente. Situada en forma de anfiteatro, en su centro aproximado había una escalera de diez peldaños que descendían a un lado de la puerta del Muelle, punto terminal de la hoy calle del Puerto, que entonces no existía.

Calle de Campanario. Empezaba en la calle Mayor, en la Plaza Vieja, actual Alameda de Calvo Sotelo, e iba subiéndola en curva tortuosa y estrecha, pues su anchura variaba entre 2,80 y 4,20 metros. Era calle de mucho y penoso tráfico, porque servía de comunicación a la Ciudad con el Castillo.

Por tal vía se transportaban cañones, bombas, balas y pertrechos de guerra. Al no existir entonces, según se ha dicho, la calle del Puerto, no existía el actual puente de la calle de Campanario; puente éste cuya construcción exigió 7.203 pesetas.

Calle Mayor. Su anchura era de 5 a 6,15 metros, despejada. Las casas sólidas y amplias; pero al final de la vía existían dos escalinatas de acceso al atrio de la Iglesia de Santa María, lo cual hacía imposible su comunicación por tránsito rodado con la calle de la Trinidad, hoy 31 de Agosto. En su estado actual, el pavimento de la calle Mayor se encuentra, exactamente, tres metros más alto que estaba en 1813. Para esta elevación del suelo se utilizaron, tanto en esta calle como en otras de la Ciudad, los considerables escombros que produjo el derribo de las casas incendiadas.

Calle de San Jerónimo. De 2,25 a 3,36 de anchura, tenía en su centro una alcantarilla ancha y abierta mal acondicionada, que llenaba de humedad los sótanos, y cuyas aguas socavaban los cimientos de algunas casas. Era calle insana, de escaso sol y, sin embargo, muy apreciada, porque servía de comunicación, o de enlace, entre el exterior amurallado con la Plaza Nueva, hoy del 18 de Julio; al mismo tiempo que daba, a la manera actual, acceso a otras calles laterales. Su suelo se encuentra hoy 1,75 metros más elevado que en aquel tiempo.

Calle Narrica. Presentaba un trazado ligeramente curvo y era bastante despejada, ya que su anchura media unos 5,60 metros. El pavimento se hallaba 1,75 metros más abajo que el actual. La calle, hacia la mitad de su recorrido, tenía una callejuela que salía a la de San Juan, pero tan estrecha que sólo podía dar sitio a una persona. «El uso de este paso —dice el señor Anabitarte— era peligroso y asqueroso, por cuanto la vigilancia de la policía no alcanzaba a esta parte, con el progreso que en otras».

Calle de San Juan. Era tortuosa y estrechísima en ciertos puntos, tanto que en algunos de éstos sólo medía 2,15 metros.

Calle de la Trinidad. Llamada hoy 31 de Agosto. En ella se hallaban el Convento de Religiosas, la Iglesia de Santa María, Cárcel pública, Convento de Santo Domingo e Iglesia de San Vicente, además de otros edificios notables, como el palacio del Conde de Villaléczar, cuya fachada posterior daba a la calle de Juan de Bilbao, y a la del Marqués de Rocaverde, en la que estuvieron las oficinas de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.

Se caracterizaba tal arteria por su trazado singular. Su promedio en anchura era de siete metros, lo cual unido a las edificaciones que la integraban, hacían de esta vía la más importante y amplia del núcleo urbano. Iniciábase en lo alto de la torre del Campanario, que existía a la izquierda de la calle de este nombre, y a su final, según se sabe hoy, tenía un declive suave hasta la escalinata que conduce al atrio de Santa María. Atravesaba luego éste, y descendía por nuevas escaleras para seguir siempre cuesta abajo y sin obstáculo hasta su final de la parte oriental de la Iglesia de San Vicente.

La mala disposición del encauce de las aguas pluviales que desde lo alto de esta calle bajaban hasta la Zurriola, hacía que, con sobrada frecuencia, irrumpieran y anegaran la iglesia de Santa María.

Esta calle de la Trinidad, según se ha hecho ver, quedaba aislada de la calle Mayor, en la que no era posible, debido a las escaleras del referido atrio del templo, establecer una coordinación de tráfico rodado.

Ninguna mención especial merecen la callejuela de Juan de Bilbao, que era triste y de escaso tránsito, ni las de San Vicente e Iñigo.

Plaza Nueva, después de la Constitución y en la actualidad del 18 de Julio. Poco difería su superficie actual de la que tuvo antes de 1813, lo mismo que su distribución.

Al Poniente se hallaba la Casa Concejil, obra de Torrelli, de fábrica churrigüesca, y los otros tres lados de la plaza lo constituían edificaciones de escaso frente y fondo. Pero ¡qué casas! De construcción eran tan deficientes que hacía necesario el empleo constante de luz artificial en algunas de sus habitaciones. El mismo cronista, Anabitarte, nos dice: «Las escaleras de las casas eran estrechas, oscuras y agudas; de consiguiente, peligrosas; y los cuartos interiores y cocinas, pesados, por la escasez de las luces que recibían por pequeños ventanos».